

An aerial photograph of Medellín, Colombia, showing a dense urban landscape. A prominent skyscraper, the Torre del Reloj, stands out in the center. The city is built on a hillside, with buildings cascading down towards the center. The image has a yellowish-green tint.

LA ARQUITECTURA DE COLTEJER

Memorias del poder
industrial en
Medellín

LA ARQUITECTURA DE COLTEJER
Memorias del poder industrial en el valle de Aburrá

Grupo conformado
Contrastes Patrimoniales

Gabriel Esteban Duque Quintero
Laura Sofía Montoya Gómez
Daniel Tobón Castro

Asesor Prof. David Vélez Santamaría

Proyecto beneficiario del componente de estímulos para el arte y la cultura PDL y PP
2023 secretaría de cultura, alcaldía de Medellín

Museografía y curaduría
Gabriel Esteban Duque Quintero
Laura Sofía Montoya Gómez
Daniel Tobón Castro
Asesor Prof. David Vélez Santamaría

Diseño Gráfico
Santiago Rodas

Fuentes y archivo
Biblioteca central Universidad Pontificia Bolivariana
Sistema de Bibliotecas Universidad Nacional de Colombia
Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto
Casillero de Letras El Colombiano
Sala de consulta Museo de Arte Moderno de Medellín
Revista LIFE Google and Arts

Agradecimientos especiales
Corporación Proyecto NN
Grupo Memoria Visual de Medellín

María Alejandra Loaiza
Laura Betancur Figueroa
Luisa Fernanda Echeverri
Diego Ramírez
Ingrid Quintana
Centro Coltejer P.H.
Diana Ramírez
Diego Ramírez
Luz Vélez
Luz Santamaría
Diana Bustamante
Carolina Tobón
Germán Vallejo

LA ARQUITECTURA DE COLTEJER

Memorias del poder industrial en Medellín

Luego de más de un siglo de existencia, la Compañía Colombiana de Tejidos Coltejer cerró sus plantas definitivamente y los habitantes de Medellín especulan sobre lo que sucedería con los pocos inmuebles que aún se conservan. Sin embargo, Coltejer tejió una red urbana que va más allá del Centro Coltejer y la fábrica Sedeco, referentes familiares para algunos ciudadanos. Durante sus años de existencia esta empresa impactó con la transformación urbana y arquitectónica en el valle de Aburrá, lo que también aportó a posicionarla como parte del imaginario identitario de Medellín y su entorno inmediato.

Antes de que se construyera el centro Coltejer, la compañía textilera ya había comenzado a dejar “marcas” en el Valle de Aburrá. Estas arquitecturas, fueran fábricas, sedes administrativas, barrios obreros o incluso exposiciones pueden entenderse como representaciones del poder industrial pero también como una plataforma de los imaginarios para los habitantes de Medellín. En esta muestra se exponen y publican los resultados de la investigación “LA ARQUITECTURA DE COLTEJER Memorias del poder industrial en Medellín”, Proyecto beneficiario del componente de estímulos para el arte y la cultura PDL y PP 2023 secretaría de cultura, de la Alcaldía de Medellín, que busca visibilizar el patrimonio arquitectónico y urbano permanente y desaparecido, relacionado con esta compañía.

La exposición y la publicación se organizan en ocho casos, que corresponden a las principales arquitecturas que se rastrearon según la periodización 1908-1972. Cada caso está acompañado de una breve reseña que da cuenta del contexto histórico, información arquitectónica y una aproximación a los valores de la cultura urbana que representa. La investigación se apoyó en archivos documentales, entrevistas y testimonios sobre la historia de la ciudad, de la compañía y también en las apreciaciones de los habitantes del Valle de Aburrá.

Coltefábrica (1908)

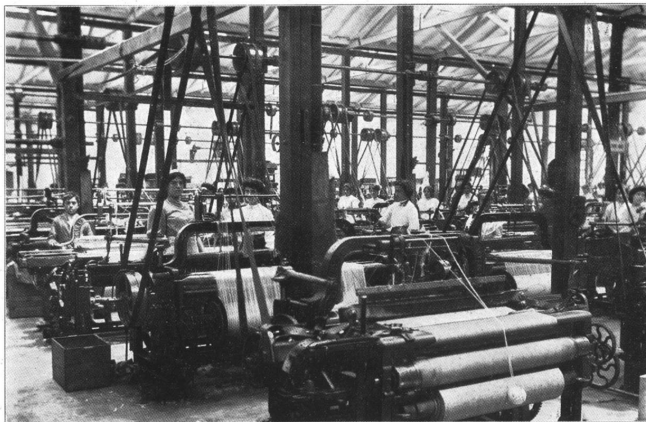


Publicidad de Coltejer años 20.
Cortesía Archivo Coltejer.

Tras un año de operaciones en un modesto local, la producción de Coltejer se trasladó a las instalaciones en el sector de La Toma, ubicado en la intersección de la Calle 51 La Playa y la Carrera 38 Bélgica. Según los documentos de archivo, el diseño y la construcción originales de esta planta fueron encargados a Enrique Olarte (1876-1923) pero con el tiempo, y con la incorporación de nueva maquinaria, varias secciones “modernas” se añadieron a la fábrica.

Aunque la ciudad ya contaba con algunas edificaciones de uso industrial, Coltefábrica se destacó por su rápido crecimiento. En su apogeo, la fábrica abarcaba una superficie de más de 26.000 metros cuadrados, sin embargo, a medida que avanzaba la segunda mitad del siglo pasado, como parte del proceso de descentralización de las fábricas, el terreno se dividió en tres partes para dar paso a proyectos de vivienda social y mejorar la zona. En la actualidad, estas parcelas albergan tres conjuntos residenciales: Villas del Telar I y II (1992 – 2001) y los apartamentos La Playa (2003).

La elección estratégica de la ubicación de la fábrica se debió a su proximidad a la Quebrada Santa Elena, y con la asesoría de la Compañía antioqueña de instalaciones eléctricas, se logró aprovechar la energía hidráulica. Testimonios de los antiguos residentes de la zona, dan cuenta de lo que implicaba vivir cerca de la planta. Blanca Gil (2015), afirma: “nos pasamos debido a los olores, porque la fábrica de Coltejer tiraba los químicos a la quebrada... Era mucho el humo que producía”[1].



Fot. B. de la Calle.

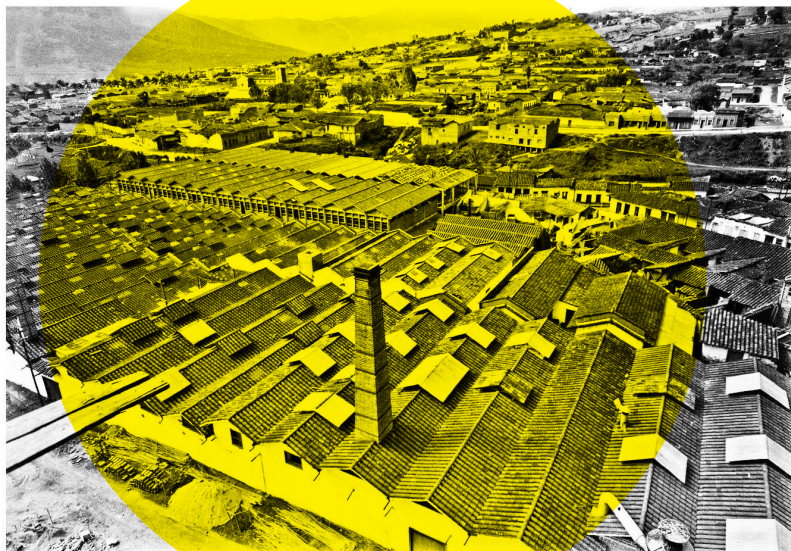
Tissage.

COMPANHIA COLOMBIANA DE TEJIDOS.

Fundada en 1908. Contiene 135 máquinas que fabrican telas de varias clases y tejidos de punto de media. En otro departamento separado, la instalación de tejidos en la que ocupan gran cantidad de operarios, en su mayor parte mujeres. Propietarios: R. Echavarría & Cía y Alejandro Echavarría é hijo,

Interior of a Cloth
Manufactory.

Fotografía del interior de Coltefábrica tomada por Benjamin de la Calle en 1910. Libro SMP, Libre uso.



Fotografía aérea de Coltefábrica tomada por Francisco Mejía ca. 1940. Libre uso.

Rosellón(1942)

A pesar de las dificultades que suponía la importación de materia prima y maquinaria debido a la escasez de embarcaciones comerciales durante la Segunda Guerra Mundial, Coltejer continuó su crecimiento. En 1942, se fusionó con Rosellón, una destacada empresa textil ubicada en el municipio de Envigado.

Desde la década de 1920, Rosellón promovió el crédito y otros beneficios para la construcción de viviendas de sus trabajadores. Tras la fusión, Coltejer continuó con este tipo de iniciativas, urbanizando uno de los terrenos adquiridos en la fusión con casas para los obreros. Además, se realizaron mejoras significativas en las instalaciones fabriles y administrativas en el municipio, incluyendo la sede de la cooperativa.

Como resultado de estas acciones, se crearon dos nuevos barrios: el José María Mesa Jaramillo y, posteriormente, La Escuadra. El Instituto de Crédito Territorial aprobó la construcción de casas de un solo nivel, lo que generó una distribución uniforme de las manzanas y se adaptó adecuadamente a la escala del municipio.

A pesar de la desaparición de la seccional en 1995 la memoria de la vida del barrio obrero sigue viva. Las palabras de sus habitantes dan cuenta del sentido de pertenencia que no volverá, como afirma: "... contábamos con la escuela gratuita para nuestros hijos y con el famoso barrio obrero. Por tales razones el grado de convivencia entre las familias de los trabajadores era muy alto. Se veían los hijos en la escuela, las señoras en las cuadras y los trabajadores en la planta".[2]



Fotografía del comedor de la planta Rosellón tomada por Dmitri Kessel en 1947 para LIFE MAGAZINE. Libre uso.



Fotografía de uno de los barrios obreros tomada por Dmitri Kessel en 1947 para LIFE MAGAZINE. Libre uso.



Fotografía del patio de la Escuela Rosellón tomada para la revista Lanzadera, autor desconocido, años 50. Libre uso.



Fotografía panorámica de la planta Rosellón tomada por Dmitri Kessel en 1947 para LIFE MAGAZINE. Libre uso.

Sedeco (1944)

Con la compra de Sedeco en 1943 se adquirieron predios en el suroccidente del valle, municipio de Itaguí. Allí se amplió la planta original con el proyecto de los arquitectos Vieira y Vásquez, concentrándose en esta zona otros tipos de producción para impulsar las futuras líneas Coltejer: Acabados, Coltehilos, Furesa y Delmaíz. Hacia los años sesenta se contaba con más de 130.000 metros cuadrados industriales, incluyendo una planta termoeléctrica. Dentro del conjunto, destacaba también la obra que realizó el artista escultor José Domingo Rodríguez en homenaje a Alejandro Echavarría en 1957.

Para los años cincuenta se construyó además un barrio obrero, con el mismo nombre de Sedeco. Se comenzó con 250 viviendas bien equipadas y posteriormente se construyó también una escuela y la Iglesia del Divino Redentor (1961), encargada inicialmente a la firma Viera y Vásquez y desarrollada en última instancia con diseños de Ardeco Ltda., en cabeza del arquitecto Antonio Mesa Jaramillo y cálculos del Ingeniero Jaime Goldenberg. Se trata de un edificio compacto, tipo galpón con estructura de concreto en el que siguen funcionando actividades litúrgicas, en el altar destaca el mural que realizó Jorge Tobón Lara al ganar el concurso en 1960.

Este templo es quizás lo último “original” que quedó del plan SEDECO. Según testimonios de expertos, barrios como Sedeco generaron una imagen de “desorden urbano” que terminó por sentenciar el desarrollo del mismo[3]. Para los setenta Coltejer reclamó las casas para recuperar el orden social de la urbanización y disponer de éstas a futuro. En todo caso, la presión inmobiliaria terminó por desplazar el uso industrial de esta zona para construir grandes unidades residenciales.



Fotografía del acceso de la planta Sedeco tomada por Clarence Woodrow. Cortesía Memoria visual de Medellín, Libre uso.



Fotografía panorámica de la planta Sedeco tomada por Dmitri Kessel en 1947 para LIFE MAGAZINE. Libre uso.



Fotografía del modelo a escala para el monumento de Alejandro Echavarría realizado por José Domingo Rodríguez en 1957. Cortesía Archivo Coltejer.

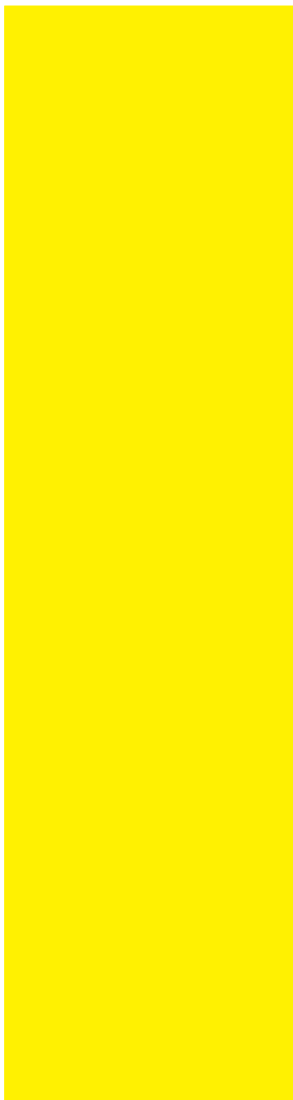


Fotografía exterior de la iglesia Divino Redentor barrio Sedeco, autor desconocido, ca. 2010. Cortesía Municipio de Itagüí.



Fotografía interior del mural y del altar en la iglesia Divino Redentor barrio Sedeco, autor desconocido, ca. 1990. Cortesía Carolina Tobón.

Barrio Alejandro Echavarría (1950)



Los proyectos para el bienestar de empleados como las facilidades de vivienda en los barrios obreros de Coltejer se repicaron en el sector central de Medellín hacia 1950, con la habilitación de los predios de la antigua finca de Diego Echavarría, hijo del fundador de la compañía. Estos terrenos se construyeron con la supervisión de la Urbanizadora Nacional, que coordinó su subdivisión y venta, con el objetivo de establecer un conjunto residencial que asegurara la subsistencia y protección de los empleados.

El desarrollo del barrio se llevó a cabo en dos etapas. La primera entre las décadas de los cincuenta y sesenta, y la segunda se dio durante la segunda mitad de los sesenta e inicios de los setenta. Para acceder al beneficio de la vivienda los trabajadores debían comprar el lote, el cual oscilaba entre los 100 y 126 metros cuadrados y enviaban la solicitud del proyecto a la fábrica que les asignaba el arquitecto para la elaboración de los planos de común acuerdo. Las viviendas, en mampostería y “estilo simple”, se plantearon para terminarse bajo la modalidad de autoconstrucción. También se incluyó una cancha y una escuela para el nuevo sector. Si bien el barrio se consolidó durante más de sesenta años, las sucesiones generacionales y la llegada del nuevo tranvía (2011-2015) han afectado la vida del barrio obrero tradicional.

Como lo plantea la profesora Gleidy Urrego, experta en las dinámicas del hábitat en el barrio frente a la ejecución del proyecto del tranvía de Ayacucho, “... fue inevitable un sentimiento de pérdida de barrio provocado por las demoliciones de las viviendas y en segunda instancia, este Tranvía es un significativo vacío para que tanto los pocos habitantes antiguos del barrio y los nuevos lo llenen de significado, en función de políticas de movilidad para la ciudad.[4]”



Alejandro Echavarría ca. 1925.
Cortesía Archivo Coltejer.



Portada de la revista Lanzadera,
años 50. Libre uso.



Publicidad de Coltejer en 1951.
Cortesía Archivo Coltejer.

Sede administrativa (1954)

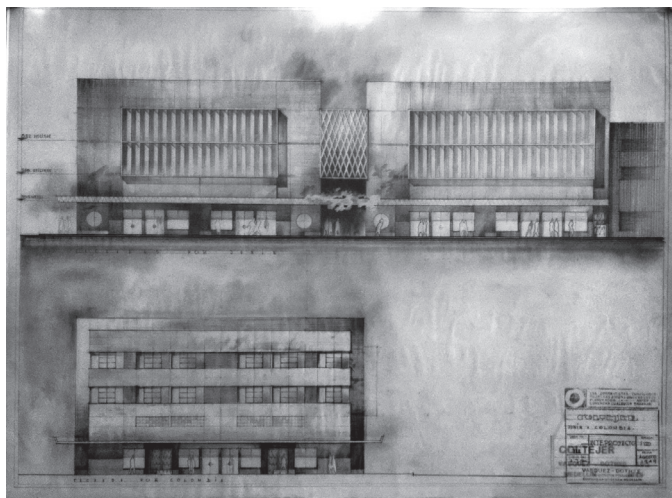
Este edificio, hoy Banco Industrial Antioqueño, se construyó hacia los años cincuenta como nueva sede admi-

nistrativa en el corredor comercial de Junín con la Calle Colombia. Ya desde los cuarenta el ímpetu industrial de Medellín no sólo requería la expansión de las grandes fábricas sino también de edificios corporativos modernos que sirvieran como plataforma de negocios.

Para el proyecto de la sede en 1949 se convocó a un concurso en el que participaron arquitectos de la talla de Vieira y Vásquez, quienes

habían propuesto, además, por encargo directo de la compañía, el desarrollo de varias manzanas por el sector de **San Antonio para una gran sede administrativa y también** de la que ocupa hoy el edificio BIC. Finalmente, el proyecto se redujo al aprovechamiento de un solo predio, adjudicado a Nel Rodríguez.

Con los edificios Fabricato (1946-1949), Bemogú (1944-1947) y La Bastilla (1940-1943), la sede de Coltejer continuó con la intención de mejorar con nueva arquitectura el bulevar comercial de Junín, aunque con una innovación técnico material que pretendía la transparencia de la arquitectura corporativa de entonces. La fachada norte se reviste con la primicia del muro cortina en la ciudad, lo que hace que la edificación parezca una gran caja de cristal que funciona como espejo de día y luminaria de noche. Como sucedió con otras edificaciones acristaladas del centro de la ciudad, la fachada de este edificio fue modificada en 2017 con mampostería.



Planos anteproyecto Arquitectos Vieira y Vásquez para oficinas Coltejer, 1949.
Archivo patrimonial Biblioteca Universidad Pontificia Bolivariana



Fotografía de Junín en
la noche, desconocido.
Archivo Diana María
Bustamante.



Fotografía de Junín, desconocido,
1970. Archivo Departamento Admi-
nistrativo de Planeación, Libre uso.

Letras Orientales de COLTEJER (1954)

Terminadas en 1954 en el barrio Enciso, las letras luminosas de Coltejer fueron un referente paisajístico que recordaba el poderío de la industria textilera durante décadas. Esta estructura hace alusión al famoso de Hollywood, icono de la ciudad de los Angeles, EEUU, encargado por el promotor inmobiliario Hobart Johnstone Whitley para erigirse en el monte Lee hacia 1923. Para mediados del siglo XX la estrategia de coronar las urbes con su propio slogan o nombre fue un lugar común en ciudades industriales americanas.

Antes de iniciar el nuevo milenio, el letrero aún dominaba el valle de Aburrá, ahora rodeado de vivienda de autoconstrucción y sin parte de su estructura. Completo, el letrero mide 115 metros de ancho, por 10 de alto. Recientemente el predio en el que se ubicaba fue vendido para la construcción de nuevas viviendas.

Las generaciones que crecieron en los años sesenta recuerdan la vista hacia oriente con el letrero de Coltejer. "... era otro símbolo de la ciudad y las personas disfrutaban mucho visitarlo... lo veíamos desde muy lejos"[5]

Gigantesco aviso de Coltejer están construyendo en Medellín



Parte de la estructura del aviso monumental de Coltejer.

En la actualidad, según informaciones que nos han sido suministradas por Promagasin Ecos Limitada, se están construyendo dos gigantesco avises de Coltejer, uno en Medellín y otro en la ciudad de Bogotá. El de Medellín se está instalando actualmente en la vertiente oriental de la cordillera, encima del barrio Enciso, y otro va a ser de todo el valle, es decir desde La Estrella hasta Belén.

Especificaciones.
El aviso que se está instalando en Medellín tiene en total 115 metros de altura por 10 de ancho. Cada letra tiene 10 metros de altura por 7 de ancho en promedio. La combinación de letras en colores rojo y blanco alter-

na cada cuatro de minuto. La pintura de las letras es de color aluminio, que durante el día refleja la luz solar, lo que permite verse muy brillante sobre la cordillera.

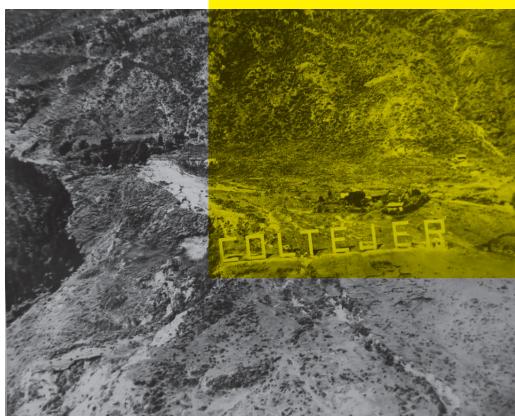
El más grande

El aviso de Coltejer que se está instalando en Medellín será el más grande de Sur y Centro América, y similar al que se instalará en el Cerro de Guadalupe, dominando la sabana de Bogotá. El tamaño del aviso puede apreciarse en la fotografía que ilustra esta información, estableciendo la relación de dimensiones entre la letra que aparece en ella y la persona que aparece al lado.

Facsimil del periódico El Colombiano, 1954. Cortesía Archivo del Colombiano, Uso para fines no comerciales.V



Fotografía de las letras Coltejer, autor desconocido, 2022. Cortesía Archivo el Colombiano, Uso para fines no comerciales.



Fotografía de las letras Coltejer, autor desconocido, ca. 1960. Archivo personal.



Fotografía ruinas de las letras Coltejer, Germán Vallejo, 2023. Cortesía Blog Viajar en verano. Uso para fines no comerciales.

Centro Coltejer (1972)

El horror edificado

Para el diseño y la construcción de la nueva sede de Coltejer se convocó en 1968 a un concurso cerrado en el que participaron seis importantes firmas colombianas de arquitectura. El encargo consistía en desarrollar un complejo comercial y de oficinas en el centro de la ciudad que además de acoger las necesidades de la compañía debía convertirse en un símbolo de la empresa textil más importante del país. El jurado estuvo conformado por los arquitectos Pietro Belluschi, Dicken Castro y el ingeniero Alberto Vélez Escobar.

El sitio escogido para la construcción del proyecto era considerado como el mejor lote de la ciudad, en la intersección entre la avenida la Playa y la carrera Junín. Este predio albergó hasta 1967 el edificio Gonzalo Mejía (Teatro Junín y Hotel Europa), para luego ser comprado y demolido.

La propuesta que resultó ganadora y se construyó fue elaborada por un grupo de firmas de Medellín y Bogotá conformado por: Fajardo Vélez y Cia Ltda, Darco Ltda, Esguerra Saénz Urdaneta Samper y Cia, y por el ingeniero Jaime Muñoz Duque. El conjunto consiste en una torre plataforma que abraza una plaza sobre la carrera Junín, propiciando la peatonalización de esta vía para facilitar la función comercial en la zona. Los primeros pisos acogen también un teatro cine-ma y galerías abiertas para el recorrido y consumo del peatón.

Para los años setenta, la torre del centro Coltejer se convirtió en el rascacielos más alto de Colombia con 175 metros de longitud, logrando además el objetivo de iconicidad propuesto por la compañía, pues su remate recordaba la “punta” de una aguja de máquina de coser, aspecto que fue definitivo en la elección del jurado del concurso. Atrás quedaría la presencia del Edificio Gonzalo Mejía, que siendo una de las arquitecturas más fotografiadas en la ciudad ha representado un vínculo nostálgico para los ciudadanos.

Terminada la construcción, en 1972, la torre fue alabada y rechazada por los habitantes y arquitectos. Enorme, desescalada, pero al tiempo fascinante y novedosa la edificación cambió abruptamente el paisaje urbano. El edificio ha sido considerado como “majestuoso y da un mensaje claro sobre el poder de la empresa en la ciudad”[6]. No importaba desde donde se mirara en el valle de Aburrá, Medellín pertenecía a Coltejer.



Fotografía panorámica del centro tomada por Gabriel Carvajal en 1973. Archivo BPP, Uso para fines no comerciales.



Fotografía interior del Centro Coltejer, tomada por Pablo Ruiz en 1972. Archivo BPP, Uso para fines no comerciales.



Fotografía de oficina en el Centro Coltejer, autor desconocido, 1972. Cortesía Memoria visual de Medellín, Libre uso.



Fotografía interior Sedeco. Autor desconocido, colección Pablo Ruiz BPP. 1970.

-
- [1] Testimonio tomado de: Alcaldía de Medellín. (2014). El ser es nuestro centro, Alcaldía de Medellín
- [2] Testimonio tomado de: Palacio Gómez, C. (2000). Memorias de Rosellón. Revista Katharsis. Año 3, (2), pp. 12- 25, Institución Universitaria de Envigado.
- [3] Léase más en la monografía sobre Itagüí de los investigadores Molina Arredondo, A. M., & Hoyos Agudelo, G. M. (1994). Historia de Itagüí.
- [4] Léase más en Urrego Estrada, G. A. (2014). Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012 (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia).
- [5] Según testimonio de Luis Alfonso Vélez. Entrevista del 19 de octubre de 2023.
- [6] Según testimonio de Luz Santamaría. Entrevista del 19 de octubre de 2023.

Bienales (1968-1972)

Entre 1968 y 1972 Coltejer impulsó tres grandes exposiciones de arte que reafirmaron su presencia en el ámbito cultural de la ciudad y el país. Ya desde los años diez las textileras promovían y gestionaban diferentes eventos culturales que invitaban a sus empleados y al sector artístico de la ciudad a vincularse. Muestras, concursos, festivales y otros acontecimientos acompañaron la marca Coltejer y la vida urbana a su alrededor.

Como espacio y exposición las bienales funcionaron de manera distinta a las arquitecturas anteriormente descritas. Se trató de arquitectura efímera acogida por otras arquitecturas emblemáticas que recién se construyeron en la ciudad. La primera, en 1968, con una curaduría más conservadora para el contexto de Medellín, se dio en uno de los primeros bloques del nuevo campus de la Universidad de Antioquia.

La segunda versión de 1970 supuso la llegada de la vanguardia que se estaba consolidando internacionalmente, aunque la escena del arte de Medellín no había absorbido aún un lenguaje propiamente moderno, según estándares internacionales de la escena artística. También fue acogida en el campus de la Universidad de Antioquia, pero en el nuevo edificio del museo Universitario. La tercera bienal se dio en el centro Coltejer en condiciones menos favorables para las piezas, sin embargo, el hecho de que la exposición estuviese en la nueva sede, cumplió el objetivo de revolucionar la escena cultural como esperaba el sector empresarial del momento.

Puede afirmarse que con las bienales Coltejer culmina el proyecto modernizador y urbanizador de la compañía, y comienza otra fase para la ciudad que ya no corresponde al mecenazgo ni al apogeo industrial. Si la vivienda obrera de los barrios subsidiados y la moderna torre Coltejer encargaron de afamar a Medellín y al Valle de Aburrá como paraíso industrial, con las bienales se invocó el espíritu global de los negocios y el entretenimiento. El lenguaje vanguardista que llegó con las exposiciones actualizó la mirada y propició el deseo de los ciudadanos para tener una experiencia más global de consumo.

Las marcas de Coltejer se han ido borrando paulatinamente y las razones de esta decadencia casi siempre radican en los intereses inmobiliarios, los cambios generacionales y la apertura de la ciudad a un nuevo tipo de actividad empresarial: la del mercadeo. Quedan en el imaginario colectivo los aportes que supuso la gestión, construcción y educación promovidos por Coltejer.



Toda America, España, Inglaterra
y usted participan en la
3a. BIENAL DE ARTE COLTEJER.
Medellín lo espera como
participante de la
3a. BIENAL DE ARTE.
En el Centro Coltejer.

3a Mayo 10 a Junio 15 1972
BIENAL COLTEJER

Coltejer. 1973



Fotografía interior de la III Bienal en el Centro
Coltejer, tomada por Pablo Ruiz en 1972. Archivo
BPP. Uso para fines no comerciales.

Publicidad de la Bienal Coltejer en
1972. Cortesía Archivo Coltejer.



FURESA

De la organización Coltejer.

FUNDAMENTAL
EN EL
AVANCE
DEL PAÍS...



De la serie Personajes y Madonas
Humberto Pérez
Oleo

SN/810



Fotografía interior de la III
Bienal en el Centro Coltejer,
tomada por Pablo Ruiz en
1972. Archivo BPP, Uso para
fines no comerciales.



Fotografía de la ciudadela Universitaria UDEA, autor desconocido, 1968.
Cortesía Museo Universitario, MUUA.

Bibliografía

- Alcaldía de Medellín. (2014). El ser es nuestro centro, Alcaldía de Medellín
- Álvarez, J. G. (1965). Compañía Colombiana de Tejidos SA Coltejer. Revista Universidad EAFIT, 1(1), 63-77.
- Bernal, M., Gallego, A. L., & Jaramillo, O. L. (1989). 100 años de arquitectura en Medellín, 1850-1950. Banco de la República; Area Cultural de Medellín.
- Bustamante Parra, D. M. (2020). El dominio de la envolvente. La transformación de la fachada profunda.
- Castrillón Quintana, L. F. Compañía colombiana de tejidos, Coltejer. Políticas estatales, prácticas organizacionales y relaciones interempresariales: 1907-1939 (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Chávez Giraldo, J. D. (2009). Medellín, 333 años de arquitectura. Universidad Nacional de Colombia.
- Federico, A. G. (2020). Las tramas del modernismo. Editorial Universidad del Rosario.
- Gómez, E. H. R. Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades. para que la memoria no se olvide.
- Molina Arredondo, A. M., & Hoyos Agudelo, G. M. (1994). Historia de Itagüí.
- Palacio Gómez, C. (2000). Memorias de Rosellón. Revista Katharsis. Año 3, (2), pp. 12-25, Institución Universitaria de Envigado.
- Pérez Nanclares, C. M. (2016). La planta baja de los rascacielos: Concurso Edificio Coltejer en Medellín (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).
- Perfetti del Corral, M. V. (1995). Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador (Doctoral dissertation, Arquitectura).
- Restrepo-Marín, J., Castrillón Quintana, L. F., Arboleda Sierra, R., & Agudelo Loaiza, C. (2022). Patrocinio deportivo y organización del trabajo en la fábrica Coltejer, 1930-1960.
- Tobón Castro, D., Giraldo Echeverri, B. E., Vélez González, S. R., Schnitter Castellanos, P., & Pérez Jaramillo, J. (2017). Facultad de Arquitectura Universidad Pontificia Bolivariana, 75 años. Medellín 1942-2017. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Uribe, J. R., & de Greiff, L. P. (1981). Medellín, su origen, progreso y desarrollo. Servigráficas.
- Urrego Estrada, G. A. (2014). Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012 (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia).
- Vélez, C., López, D., & Gaviria, M. Montoya Nathalie (2010). Arquitectura moderna en Medellín. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.



Fuentes y archivo

Biblioteca central Universidad Pontificia Bolivariana
Sistema de Bibliotecas Universidad Nacional de Colombia
Archivo fotográfico Biblioteca Pública Piloto
Casillero de Letras El Colombiano
Sala de consulta Museo de Arte Moderno de Medellín
Revista LIFE Google and Arts

**#NOS MUEVE
LA CULTURA**

**PDL
y PP
Cultura**

Proyecto beneficiario del componente de estímulos
para el arte y la cultura PDL y PP 2023
secretaría de cultura, alcaldía de Medellín



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación